

LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
(POR REAL ORDEN DE 4 DE JULIO DE 1904)

y de las Reales Sociedades Colombófilas de Cataluña, Valencia,
Tortosa, Mataró, Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Andalucía,
Castellón, Zafra, Alcoy, Alicante y Centre Colombófil Catalá.

Dirección: Conde del Asalto, 10, 1.º—Teléfono N.º 435.—Administración: Cortes, 639, 1.º

Suscripción: España, Ptas. 5 al año.—Extranjero, Ptas. 6.—Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

AÑO XXII

BARCELONA, DICIEMBRE DE 1912

NUM 264

EL FRIO

Muchos son los que no creen en los pronósticos de los astrónomos. También los hay que se chancean con ellos y creo que pertenezco a estos últimos.

Por esta vez nos hemos equivocado; el cuerpo de oficiales que mensualmente se encarga de profetizarnos el tiempo, ha acertado. Con dos o tres días de diferencia, la helada ha hecho su aparición, viniendo a morder y abatir todo lo que no está hecho para ofrecerle una resistencia eficaz.

Nuestros pobres pichones son los primeros en sufrir la influencia de estas perturbaciones atmosféricas.

Debemos, pues, de nuevo prestarles todos nuestros cuidados.

Se ha dicho y escrito muchas veces, que la naturaleza lo había previsto todo, que el pelo de todos los animales está en esta estación considerablemente reforzado; que el plumaje de las aves, comprendiendo en ellas a nuestras palomas, es sano renovable, lleno de calor, con objeto de resistir a los

asaltos de que pueden ser objeto por parte de los elementos rigurosos.

Esto es muy cierto: los millones de individuos de todas tallas que viven en libertad, encuentran, tanto en invierno como en verano su alimento.

Sin embargo, a veces, la naturaleza se porta como una verdadera madrastra. Esto es cuando después de haber extendido su inmenso sudario invernal sobre nuestras ciudades, llanuras y bosques, priva a la multitud de seres viviendo en libertad, de todo lo que es indispensable para su existencia.

Entonces es la desolación.

Felizmente, como gente prevenida, quizá algo por egoísmo, los propietarios de grandes fincas en el campo, hacen distribuir en ciertos parajes grano, para salvar a la caza del desastre.

He dicho otras veces que en Alemania, en la estación rigurosa se colocan todos los días abrevaderos al alcance de las aves, con lo que se salva la mayor parte del desastre

que sería inevitable en este Imperio, cuya temperatura es mucho más fría que en Bélgica.

Pero en donde no se toman estas medidas; cuantas víctimas causan los inviernos rigurosos!

Yo que escribo esto, he encontrado en uno de estos inviernos rigurosos, una perdiz helada en el campo, a algunos kilómetros de Bruselas.

En circunstancias semejantes es cuando puede decirse que la naturaleza no cumple su cometido y que ella, que nos parece tan buena y tan justa para el mundo que gobierna, se convierte en una verdadera maldrastra.

* *

Pero, se me dirá, nuestras palomas están resguardadas.

Felizmente, así es en efecto, pero no se debe descuidar cuando vienen los fríos de improviso, el tomar enseguida las medidas que la situación reclama.

No olvidemos que la paloma es un animal doméstico, permaneciendo raras veces a la intemperie durante el mal tiempo. No tiene por consiguiente la resistencia de sus congéneres que viven en libertad.

El que se interese verdaderamente por sus palomas las sustraerá a los fríos rigurosos, cerrando el palomar.

Muchos de nuestros aficionados, en previsión de los asaltos del invierno, colocan un grueso cristal que cierra la abertura del palomar.

No está mal esta medida, pero es preciso que la colonia no sea demasiado numerosa en un local exíguo. Para preservarles del frío, no se les ha de suprimir el aire. Eso sería caer en un mal mayor.

Muchos colombófilos no tienen en sus palomares el cierre que mencionamos más arriba. Diantre, hay los colombófilos modestos que no tienen la suerte de poder montar las instalaciones lujosas que conocemos.

A este objeto, bastará extender delante de la abertura, una sencilla tela de embalaje o un saco que deteniendo la corriente áspera de la brisa, permitirá sin embargo un aereamiento ligero, pero continuado.

* *

La cuestión de la alimentación también cambia. El frío da una dosis suplementaria de apetito a nuestras palomas.

Soy partidario acérrimo del racionamiento de las palomas, cuando no trabajan. Pero durante los períodos en que me ocupo, no me nuestro parco en distribuir la comida y en muy grande proporción, la féverole reemplaza al maíz de invierno.

Los abrevaderos pueden ser retirados del palomar. Las palomas beben muy poco en esta estación. Basta darles agua después de las raciones de la mañana y de la tarde.

Los días son cortos. Dejar los recipientes resulta inútil, puesto que al cabo de una hora o dos, están helados.

¿Quién no ha hecho la experiencia? Los abrevaderos de hierro resisten bastante bien, lo reconozco, pero los de grés, ¡qué hecatombe en el momento del deshielo y qué inundación en este lugar, en donde todo pide la sequedad!

* *

Prevenir es gobernar, según se dice. Prevengamos pues y nos encontraremos bien.

Cuando una paloma es víctima de la helada, siempre sufre el ataque en las patas. El animal se debilita, se deja caer sobre el vientre, encerrando los miembros helados en un colchón de plumas.

Podemos acudir en auxilio de la paloma, friccionándole las patas con aguardiente, coñac o nebrina.

Las fricciones deben darse ligeramente mañana y tarde con una muñeca de franela mojada del líquido escogido.

Las patas deben quedar bien secas después de la fricción.

La paloma que ha tenido las patas heladas, será mucho más sensible al frío durante los años sucesivos. Su cojera puede pues, convertirse en una enfermedad periódica.

Para evitarnos todas esas desazones, cuidemos y observemos a nuestras palomas.

En esta época es cuando se preparan los luchadores del porvenir.

ENFERMEDAD DEL ALA

Muchos son los aficionados que se quejan de la enfermedad del ala, que ha invadido muchos palomares.

Es esta una terrible enfermedad, porque entre las palomas curadas, la mayoría pierden sus cualidades de viaje, mientras que otras tienen sus miembros anquilosados.

La enfermedad llamada del ala, tiene una marcha normal, que no se confunde con ninguna otra. He aquí por qué:

En esta época, y cualquiera que sea el tiempo, deben hacer ejercicio las palomas.

Como nada las llama al palomar, cuando no tienen hambre, las palomas dan un vuelo de media hora o más.

Las palomas vuelan en banda, mezclándose continuamente con los otros grupos de palomas que hay por los aires.

El posarse en el tejado y la entrada en el palomar se hacen en banda.

En los palomares en que las cosas ocurren así, la enfermedad del ala no es temible.

Por el contrario cuando alguna paloma no toma parte en el vuelo o abandona la banda para reintegrarse al palomar o posarse en el tejado, debe observársela.

La abstención del vuelo, he aquí el primer indicio de la enfermedad en que nos ocupamos.

Es que siente dolores en el órgano atacado y desde entonces abandona su ejercicio cotidiano.

Enseguida el órgano enfermo se extiende continuamente para recuperar la posición primitiva, sin poder volver a la altura regular de la otra ala.

Sucede entonces que el miembro enfermo toca el suelo y las dos primeras plumas se manchan con el excremento.

Desde este momento ya no hay vuelo, el ave no puede alcanzar su pértiga; en la imposibilidad de defenderse, busca un rincón en el que se encuentre al abrigo de los empujones y de las brutalidades de sus congéneres.

Al mismo tiempo hay pérdida de apetito; la paloma toma poca o ninguna comida en las distribuciones diarias.

Después para cerrar esas fases diferentes, aparece en alguna articulación del ala un bulto rojo al principio que, sin cuidados, acaba por tomar un color amarillo.

Al llegar a este punto, tenemos la enfermedad del ala con toda su fealdad y toda su miseria.

Porque las palomas en este estado tienen un aspecto lastimoso.

Los ojos han perdido su brillo; los colores palidecen, la mirada es triste. El pecho toma la forma de hoja de cuchillo. El ala atacada sigue caída. El ave busca el rincón más escondido, el más tranquilo, para esperar la muerte o la desaparición del mal, después de una convalecencia excesivamente larga.

Los casos de muerte son más bien poco numerosos. No exceden del veinticinco por ciento. Pero, por otra parte, cincuenta por ciento quedan anquilosadas y el otro veinticinco por ciento se cura y vuelve a volar.

Estoy sin embargo persuadido de que, de estas últimas, son raras las que recobran sus cualidades de viaje. Se puede por consiguiente sentar que toda paloma que ha sido atacada de la enfermedad del ala, está perdida, por lo menos para los viajes.

Se me observará que hay ejemplares que han viajado mucho después. Es posible, porque es sabido que no hay regla sin excepción.

Por mi parte suprimiría toda paloma atacada de esta enfermedad, si razones de origen no abogasen en su favor.

En este caso, es preciso cuidar la paloma y sobre todo hacerse a la idea de que es preciso mucho tiempo y paciencia.

La paloma deberá colocarse en un sitio aislado, aireado y sobre todo seco.

Como rechazará todo alimento, se le puede dar una o dos purgas que desocuparán el estómago.

Suprimid féveroles, arvejas, maíz, que se reemplazarán por una mezcla de trigo, arroz, dani y simiente de lino; un trozo de pan secado en el horno y reducido a migas pequeñas, completará esta mezcla.

Al cabo de ocho días se purga de nuevo a la enferma, hasta que recobre por completo el apetito.

Desde que la paloma empiece a comer, cuando el pecho recuperará la carne, debe ponérsela a ración; el exceso de comida no es recomendable para ningún ser de la tierra.

Quedan los tumores que salen en las junturas de los brazos. Estos no deben nunca rajarse ni pincharse. Aconsejo más bien aplicar sobre las protuberancias, cada veinticuatro horas, un poco de tintura de yodo.

He aquí como he tratado felizmente la enfermedad del ala.

Para la última parte hay otros remedios.

He hecho desaparecer un tumor, en su principio, con el masaje. Solamente que el mal ha cambiado de sitio, para aparecer un poco más arriba o más abajo.

Se recomienda también las aplicaciones de petróleo o de trementina. Esto puede ser bueno, pero la segunda materia, que probé un día, debe ser para el ave una tortura espantosa.

Después de tres o cuatro aplicaciones, la enferma sufría un temblor continuo, que daba lástima de ver.

El tumor estaba quemado, es cierto; se desprendió en forma de corteza, también es cierto.

Pero, para qué hacer sufrir así a un pobre animal cuando con diez céntimos de tintura de yodo se obtiene el mismo efecto, sin que la enferma dé esas señales características de sufrimiento?

Me inclino pues por esto último y aconsejo a mis lectores que la apliquen exclusivamente.

La enfermedad del ala, es contagiosa?

Yo creo que no.

Considero a la enfermedad del ala como el reumatismo y el artritis en nosotros, que son casi siempre la consecuencia de la comida succulenta.

Todas las semanas nuestros colegas aconsejan que se alimenten bien las palomas para subvenir a la renovación del plumaje.

Imbuídos de estos consejos, muchos colomófilos dan actualmente arveja y féveroles a manos llenas. Alimentan sus palomas más copiosamente que en verano y, estas no pueden gastar la energía que se les da con los sanos vuelos de la estación.

Con este régimen la sangre se embota, se espesa y provoca la enfermedad.

En una colonia sometida a un mismo régimen de nutrición, no es de extrañar que, varios de sus individuos sufran los efectos de la causa, al mismo tiempo.

Queda por hacer una observación y es que, las tres cuartas partes de las palomas atacadas de artritis, son hembras.

Será que los machos, en general más robustos, más turbulentos, gastan siempre más energía que sus compañeras y así escapan más fácilmente a los efectos desastrosos de la nutrición excesiva.

La sobre población de un palomar es igualmente nociva. El oxígeno falta en esas instalaciones. Además el excremento acumulado, no tiene el tiempo de secarse y en tiempo húmedo sobre todo, corrompe la atmósfera.

El aire puro activa la digestión en las palomas y en consecuencia el estómago funciona bien y la sangre es ligera.

En las palomas, los embarazos gástricos provocan casi todas las enfermedades.

Somos los amos, racionémoslas. Démusles su treinta gramos de comida diarios, lo que es suficiente con la temperatura que sufrimos.

Los lunes, distribución antes que todo, por la mañana, de cinco gramos de simiente de lino, de la gruesa, por cabeza.

Este régimen, con el ejercicio diario, preservará a las palomas de muchas enfermedades.

INDICE

SECCIÓN DOCTRINAL

	Páginas		Páginas
Memorias de un viejo colombófilo (continuación)	5	Homenaje al capitán La Llave	59
El Congreso Colombófilo Internacional de Londres	8	El hierro	61
Remitido	10	Sobre razas, por Juan Kaiser	62
Memorias de un viejo colombófilo (continuación).	11	En tiempos pasados y ahora, por H. Haneuse	69
La Raza Wegge, por J. Kaiser	12	Una visita al «Chalet des Colombes», por A. M.	71
El Segundo Derby Catalán	18	Fracturas	73
Sobre razas, por J. K.	19	La paloma mensajera, datos históricos, por Juan Calbó y Arenys	77
Copa La Tapia.—Derby francés en España.—El concurso francés de Macon.—Homenaje al capitán La Llave.—El desinfectante Siderol	25	Las razas puras, por Georges Gits	80
Memorias de un viejo colombófilo, por Jorge Gits (conclusión)	40	La aglomeración en los palomares	81
	57	Palomas comestibles	82
		Ecos del Concurso de Gante	83
		El frío, por Ressuscité	85
		Enfermedad del ala	87

SECCIÓN OFICIAL

R. S. C. C. - Viajes de educación y concursos de 1912	3	R. F. C. E. - Acta de la sesión celebrada el día 22 de febrero de 1912	35
R. S. C. A. - Resultado del Concurso de Alcazar de San Juan.—R. S. C. C. - Palomar de remonta.—Cría de Pichones de 1912	7	XVIII Concurso Nacional - Relación de los premios recibidos para el mismo	37
Sociedad Colombófila de la Habana. - Primer Concurso de pichones.—Segundo Concurso de pichones	14	Puntos de suelta que han elegido las Sociedades Colombófilas que toman parte en el XVIII Concurso Nacional	38
Tercer Concurso (primero de adultas).—Cuarto Concurso (segundo de adultas)	15	R. S. C. C. - Resultado del Concurso de Sarrriena	38
R. F. C. E. - Acta de la sesión celebrada el día 12 de Julio de 1911	20	Resultado del Concurso de Pina de Ebro	39
R. F. C. E. - Acta de la sesión celebrada el día 31 de Enero de 1912	21	R. F. C. E. - Acta de la sesión celebrada el día 9 de mayo de 1912	42
R. F. C. E. - Balance de Caja de 1º Enero 1911 a 30 de Enero de 1912	23	Acta de la sesión de 15 de Junio de 1912	44
R. F. C. E. - Modificaciones al Reglamento del Concurso Nacional que rigió en 1911	24	Acta de la sesión de 12 de Julio de 1912.—Dictamen de la ponencia encargada de clasificar y proponer la relación de los premios	45
R. S. C. de C. - Resultado del concurso de Almacellas	30	Acta de la suelta de Madrid.—Acta de la suelta de San Fernando	52
Cálculo de distancias por coordenadas	31	Acta de la suelta de Manganeses.—Acta de la suelta de la Bazagana	53

Páginas

Acta de la suelta de Guareña.—R. S. C. C. - Educación de otoño para pichones y palomas adultas	54
R. S. C. C. - Gran Concurso Derby de resistencia	55
R. S. C. C. - Resultado de los Concursos de Calatorao y de Ariza	64

Páginas

S. C. H. - Resultados del Quinto Concurso (tercero de palomas adultas), del Sexto (cuarto de adultas) y del Séptimo (quinto de adultas)	65
C. C. C. - Resultados de los concursos de Bellpuig, Almacellas y Monzón	66
R. F. C. E. - Acta de la sesión celebrada el día 2 de Septiembre de 1912	74

SECCIÓN DE VIAJES

Viajes de la R. S. C. de Cataluña	27
Viajes de la R. S. C. de Sabadell; Centro Colombófilo Catalán; R. S. C. de Andalu-	

cia; R. S. C. de Castellón y R. S. C. de Alcoy	28
Hallazgo de palomas	29
Real Sociedad Colombófila de Alicante	34

SECCIÓN DE NOTICIAS

Carta abierta.—Junta General de la R. S. C. de Cataluña.—La Colombófila en Portugal	5
Nuevo Presidente de la Federación.—El Consejo de la Federación.—La veda.—Regalo de pichones.—Paloma extraviada.—Última hora	16
Bibliografía.—Boletín oficial belga.—Revista Argentina	26
Las palomas en el eclipse.—La fiesta de las palomas	32

Acción muy meritoria.—Concurso de la Exposición de Gante	67
El famoso concurso nocturno de Melun.—Una mensajera belga muerta en la isla de Porto-Santo.—Desde Villafranca del Panadés	68
La Fiesta de las Palomas	76
El sport colómbófilo en Inglaterra.—La Aduana francesa.—En España	84
M. A. Jurion.—Decano de la Colombófila.—Concurso de Caridad.—Federación colómbófila de Amberes	88

GRABADOS

Retrato de D. Camilo Llopis	1
Congreso Colombófilo Internacional de Londres.—Banquetado en <i>The Throne Room</i> Holborn Restaurant	9
Retrato del Sr. D. Joaquín de la Llave y García	17

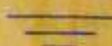
Hembra Wegge.—Van Schingen	25
Los señores D. Pablo Brugués y D. Ramón Más	33
Copa La Tañia	41

FIN

dades del tiempo, teniendo al corriente a la comisión, de hora en hora, de la situación, hasta la hora extrema que se haya fijado para hacerla.

15. Inmediatamente después de la suelta, debe hacerse la reexpedición del material, para beneficiar el retorno a precio reducido, de las cestas vacías.

16. A su regreso debe el Convoyeur dar cuenta por escrito de su misión a la comisión y señalar las dificultades que haya encontrado por el camino, los incidentes que se hayan producido y las mejoras que haya que buscar en los transportes.



- 12 -

4.º Durante una parada un poco prolongada, para concursos de dos días de cesta por lo menos, cambiar el orden de las cestas en las pilas, de manera que las de abajo vayan arriba y viceversa.

5.º Velar constantemente por la seguridad de las palomas y no dejar penetrar a nadie en los vagones.

C. En la frontera

1.º Conformarse estrictamente con las instrucciones que están en vigor, conducirse atentamente con los empleados de la Aduana, ejecutar sus órdenes con buena voluntad y dar sinceramente las noticias que pidan, a fin de evitar los perjuicios que su malquerencia puede ocasionar.

2.º Terminadas que sean las operaciones de la aduana, deslizar, si hay posibilidad para ello, las cestas en medio de los vagones en cuatro pilas adosadas, los abrevaderos haciendo frente a las portezuelas, para facilitar la circulación del aire y la introducción de la luz en las cestas.

VADE - MECUM

DEL

CONVOYEUR



BARCELONA

Establecimiento Gráfico - Thomas

- 5 -

dan así la dirección de los cuatro puntos cardinales.

Cuando se haga uso de la brújula, evítese que no haya hierro ni acero en la proximidad de la caja, porque estos metales obran sobre la aguja imantada y falsean las indicaciones.

Dirección del viento

El Convoyeur debe buscar la dirección exacta del viento y determinar su fuerza.

Estos detalles permiten a los colombófilos que participan en el concurso, conocida la hora de la suelta, vaticinar la hora aproximada de la llegada de las palomas y el momento de ponerse en observación.

Las veletas están por lo general mal construídas y pueden dar indicaciones inexactas. Los Convoyeurs consultarán con preferencia la dirección de las nubes y el humo de las chimeneas.

Redacción de telegramas

Los despachos deben ser redactados cla-

Vade - mecum del Convoyeur

La Federación Colombófila Belga ha publicado unas Instrucciones para los Convoyeurs, redactadas por Mr. Louckx, de Vilvorde, cuyo trabajo ha sido sometido a la Junta de la referida Federación, que lo aprobó y le dió carácter oficial.

Lo publicamos para que pueda ser adoptado por nuestras sociedades y sirva de enseñanza a nuestros Convoyeurs

- 6 -

ramente. Un telegrama de suelta debe noticiar:

- 1.º La hora exacta de la suelta.
- 2.º La dirección exacta del viento, así como su fuerza.
- 3.º El estado atmosférico.
- 4.º El modo como la marcha se ha efectuado.

Ejemplos

- 1.º 5, Norte moderado, claro, buena salida.
- 2.º 6, Sud violento, cubierto, buena salida.
- 3.º 7, Nordeste moderado, brumoso, salida difícil, línea vuelo buena.
- 4.º 5, Sudoeste débil, nuboso, buena salida línea vuelo, lluvia Creil.
- 5.º 4, calma, claro, buena salida.

Si por una causa cualquiera, las palomas no se pueden poner en libertad a la hora fijada por la Sociedad, un despacho detallado debe expedirse inmediatamente a la Comisión. Indicará las probabilidades del

nes adquiridas de la línea de vuelo, para saber si es menester soltar o no. El Convoyeur no tiene ya que recibir orden alguna de quien quiera que sea, y tiene que resolver en conciencia y bajo su exclusiva responsabilidad.

12. No debe soltarse nunca antes de la llegada del Comisario especial o su sustituto.

En el caso de que un Convoyeur se encuentre solo en una estación, debe ir a casa del Comisario para prevenirle de su llegada.

A los Convoyeurs flamencos se recomienda que hablen siempre francés, cuando estén en el andén o donde se hagan las inspecciones aduaneras. De otro modo sería fácil confundirlos con alemanes.

13. Si la suelta, por cualquier causa, no ha podido hacerse a la hora acordada, debe informarse a la sociedad, expresando, además, el motivo.

14. Si la suelta ha debido ser aplazada a causa de mal tiempo, debe prevenirse a la sociedad, dándola a conocer las probabili-

- 11 -

cantidad suficiente (30 gramos por cabeza y por día.)

10. Observar el grado de limpieza de los vagones, anotar los números de los vagones defectuosos y hacer presente su mal estado al personal de la estación.

B. Durante el trayecto

1.º Mantener constantemente con agua los abrevaderos.

Velar para que no sean llenados más que las tres cuartas partes, para evitar que el agua caída por los vaivenes, moje a las palomas de las cestas inferiores.

2.º Distribuir la alimentación en dos raciones diarias. Repartir el grano por todas las partes de las cestas y tener cuidado de abrir las portezuelas del vagón de manera que entre aire y luz.

3.º Prodigar a las palomas los mayores cuidados higiénicos, procurando que uno de los lados del vagón esté siempre abierto y evitar las corrientes de aire, sobre todo durante la noche.